

u otro signo, de una u otra orientación, existen hoy entre los católicos, para que descubriesen todos ellos lo radicalmente anticonciliar de su actitud. Para que comenzasen a amar al contrario, que es el camino único, en cristiano, de superación de la paradoja que la Iglesia es a los ojos de todos.

· Luis Rubio

Estudios sobre el Concilio Euménico Vaticano II. Dinor, San Sebastián 1967.

Continuamente siguen apareciendo nuevos comentarios a los documentos que la Iglesia en concilio nos ha presentado. Estos que la editorial Dinor ha traducido del italiano, y en cuyo trabajo participan varios españoles, tienen la garra de la especialización, del trabajo separado y unido a la postre bajo la generalidad de estudios. Nos sitúan dentro del concilio.

Los puntos de las constituciones sobre la Iglesia, y sobre la Iglesia en el mundo no son estudiados al completo. Acerca de los decretos, los comentarios de Beyer a la **Perfectae caritatis** son amplios y concienzudos, ocupan la mayor parte del tomo y, a pesar de la amplitud, no concluye lo que intenta en un principio.

El estudio de Fuchs, "Deseo del Concilio Vaticano II de perfeccionar la teología moral", es bueno. Y apunta el avance necesario de esta materia cara al mundo, y a la problemática actual de los hombres y de los estudiosos de esta materia.

Todo libro en colaboración tiene su parte buena —el problema concreto, el trato directo del especialista— y su parte defectuosa. Más que un libro es una revista.

· Javier Calleja

M. M. PHILIPON, **Una visión nueva de la Iglesia**. El sentido espiritual del Vaticano II. Desclée de Brouwer, Bilbao 1967, 181 p.

El padre Philipon ha sido experto oficial del concilio y miembro de la comisión teológica y de las subcomisiones de **Lumen gentium** y **Gaudium et spes**. Por tanto, se encuentra en inmejorables condiciones para ofrecernos una "síntesis de orientación doctrinal y espiritual" del Concilio Vaticano II. Y esto es lo que hace en el libro que presentamos.

Destaca el autor las líneas fundamentales de las intervenciones conciliares y presenta a base de ellas una **síntesis** orientadora hacia la renovación pastoral de la Iglesia.

Sabemos muy bien que la misión eterna de la Iglesia consiste en la evangelización de las gentes, la santificación de las almas y la conducción de los hombres y del mundo hacia Dios. Pero en este momento histórico la Iglesia se halla ante problemas muy graves que solicitan una urgente solución. El concilio se ha enfrentado leal y valientemente a esos problemas para proyectar sobre ellos la luz del evangelio. Para ello nada tan importante como el que la Iglesia se renueve, se dé una más meditada definición de sí misma. Y, al definirse mejor, nos ha dado la impresión de una "visión nueva de la Iglesia": en la primera parte del libro que, teniendo presente la imagen de la Iglesia en la sagrada Escritura, nos habla también de la Iglesia "Luz de las naciones" (Iglesia misionera, Iglesia de los pobres, Iglesia contemplativa, Iglesia de la cruz, Iglesia militante y peregrinante).

La 2.^a parte está dedicada al "pueblo de Dios". En primer lugar: Cristo, jefe del pueblo de Dios. En él la Iglesia tiene su origen, su ejemplar ideal y su

fin. El está siempre presente entre los hombres como profeta, rey y sacerdote.

En segundo lugar, se analiza muy atinadamente la cuestión del sacerdocio real del pueblo de Dios.

Una síntesis excelente de lo referente a la jerarquía de la Iglesia ocupa la 3.^a parte del libro.

Al hablar del sacerdocio de los presbíteros, insiste muy acertadamente en el deseo tan repetido por muchos padres conciliares de volver a centrar en Cristo el sacerdocio presbiteral y no contentarse con conectarlo al sacerdocio del obispo.

Urge, bien lo sabemos, el revalorizar el sacerdocio presbiteral a causa de la escasez alarmante de vocaciones sacerdotales, pero es necesario tener ideas claras acerca de las funciones y tareas sacerdotales para presentar una figura clara, luminosa y atrayente del sacerdocio. Esto solamente se insinúa en el libro.

La 4.^a parte está dedicada a los laicos. En el momento presente la Iglesia se juega su destino en el laicado. El autor resume muy bien el lugar y dignidad de los laicos en la Iglesia.

La vocación de la Iglesia a la santidad y el ecumenismo constituyen la 5.^a y 6.^a parte del libro.

En resumen: no es un libro de texto sobre la Iglesia, ni siquiera un estudio de erudición, sino más bien una síntesis, una jugosa presentación de las líneas fundamentales que se trazaron en el aula conciliar y que bien trenzadas entre sí nos dan una visión nueva de la Iglesia.

· Julio García Velasco

H. LUBIENSKA DE LENVAL, **Pédagogie sacrée**. Desclée de Brouwer, Paris 1966, 122 p., 18,5 cm.

Este libro a muchos les sonará a música celestial. Pero si lo leen se encontrarán al final con unos gramos más de dimensión profundamente religiosa.

La autora es una mujer. Aporta lo que muchos hombres mucho más sabios y enterados no sospechan: la delicadeza con Dios.

El libro entremezcla textos bíblicos, textos litúrgicos y anécdotas significativas.

Bien. Nada más.

· Jorge Sans Vila

F. PHILIPPE ANDRÉ, **Sacramentos y vocación cristiana**. Dinor, San Sebastián 1967, 137 p., 19 cm.

Nos encontramos ante un ensayo modesto, claro y sencillo a la vez. Se trata de una catequesis sacramentaria entroncada con nuestra vocación cristiana. La dimensión de esta vocación necesariamente nos lleva a la relación íntima con los sacramentos. Hablar de vocación cristiana supone hablar de fe, de santidad, de conversión. Para dar una respuesta tendremos necesariamente que asumir el medio de encuentro con Cristo mediante el que nos llama, haciéndonos partícipes de su gracia.

El autor ha logrado una buena síntesis de los teólogos que han aportado una nueva visión de los sacramentos, tanto desde el ángulo teológico como pastoral.

Hombres conocidos entre nosotros: Häring, Camelot, Roguet, Martimort, Bouyer, etcétera.

En los dos primeros capítulos subraya la vinculación existente entre los sacramentos y la vocación cristiana. Pasa a analizar en los siguientes, siguiendo